

A pasar van cual tu vivir amargo
 Los lentos dias que me ha dado el cielo,
 Y será mas profundo un letargo...
 Que mi tumba tambien será de hielo.

De tí quedó un recuerdo de hermosura,
 De tí la sombra que implacable miro :
 De tí esa voz de muerte y de ternura,
 Ese que vaya, universal suspiro.

De mi existencia obscura, solitaria,
 No quedará ni voz, ni sombra leve.
 No habrá en mi losa funeral plegaria
 Nadie que un ¡ ay ! sobre mis restos lleve.

A nadie llamaré, ni quién se asombre
 Habrá en el mundo á mi nocturno acento,
 Ni como el tuyo, mi olvidado nombre
 Eco será jamas de un pensamiento.

PELEGRIN

(DON SANTO LOPEZ).

Este ingenioso escritor conocido en la arena política bajo el nombre de *Abenamar*, nació en Cobeta, pequeña villa del señorío de Molina, en 1º de noviembre 1801.

Concluida la guerra de la independendencia, pasó en 1814 á Madrid, donde hizo sus estudios. Siguió y concluyó la carrera de leyes en la universidad de Alcalá de Henares, y se recibió de abogado en 1826.

Nombrado asesor general del gobierno de Filipinas, pasó á Manila en 1829, en donde permaneció tres años dirigiendo con sus consejos el gobierno de tan vastas y remotas provincias, habiéndose creado en su tiempo dos pueblos, al uno de los cuales, se le dió el nombre de nueva Cobeta. Apesar de serle deudoras las Filipinas de mejoras y beneficios considerables, regresó con licencia á España de *limosna*, á espensas de sus amigos, en 1833. Al año siguiente fué nombrado teniente corregidor de Madrid, y á fines de 1835 ministro de la audiencia de Cáceres, cuya plaza desempeñó y renunció á poco tiempo. Abrazó entonces la carrera de escritor, y fué redactor del primitivo *Español*. Fundó y fué el principal redactor del periódico *el Mundo*, escribiendo despues en *la Verdad*, *el Porvenir*, *el Nosotros*, *el Abenamar* y *el Estudiante*, y últimamente en el *Correo Nacional*.

I.

TOROS. (Y novillos.)

Que como hay hombres que se dan á perros
 O por agenos ó por propios yerros,
 Tambien hay hombres que se dan á gatos,
 Por olvidos de principes ingratos.

Esto decia LOPE DE VEGA, y yo que tambien tengo algo de lo de LOPE, pero nada de *Vega*, ni mas que el *imprescriptible* derecho de ver y admirar la fertilidad de algunas cuando paso por ellas, diré con LOPE, y con eso lo diremos á medias :

Que como hay hombres que se dan á perros
 O por agenos ó por propios yerros,
 Hay ninfas que se dan á los novillos
 Por no tener un cuarto en sus bolsillos.

Tentacionesme estan dando de escribirun poema épico para hacer inmortales las hazañas y los nombres de esas ciudadanas de aparejo redondo, que metidas en cestos, sin mas armas que *su hermosura*,

su pudor y un mimbre salen á la plaza á desafiar la fuerza y la bravura de los toros de Castilla, llevando colgada su esperanza de un par de *bolas* con que han de saludarlas los animalitos en sus ardientes y violentas acometidas. Y aun estoy para mí en que mas digno asunto era este de la epopeya que la guerra de Troya que dicen que cantó HOMERO; y todo ello para celebrarnos las hazañas de unos cuantos majaderos que mientras estaban dándose de cachiporrazos con los troyanos, estaban sus mugeres *entretenidas* en... tegerles las guirnaldas del *sufrimiento*. No señor, cuernos por cuernos, mas dignos de cantarse son los de los toros; y aun sibien se mira, mas dósis de valor se necesita para resistirse á un toro dentro de un cesto, y en una plaza pública, que para desdeñar á un galan en el oculto retiro de un aposento. Si Homero cantó la guerra de Troya, fué porque no tenia otra cosa que cantar; y si Virgilio compuso su Eneida, fué por sacar á relucir á una reina hermosa como ella sola, y perdida de amores por un camueso como Eneas, que no le hacia caso; y todo ello de pura rabia y despecho por las calabazas que al señor Virgilio le habia dado una lavandera de Roma. Y si ellos ennoblecieron y hermostearon á sus héroes, ¿quién me quitará á mí hacer otro tanto con mis heroínas? Yo, podria empezar mi poema, que se llamaria *la Cesteida*, de la manera siguiente

Las armas canto y la beldad primera
Que acometió la colosal hazaña,
De meterse en un cesto y ser torera
Allá en el circo de la grande España;
La que atrevida, audaz, ufana, fiera
Probó del toro la mugiente saña;
La que fué por la arena allí rodando
Y su puro cendal al viento dando.

Aromas de la Arabia deleitosos
Su cabellera de oro desprendia;
En sus ojos radiantes y amorosos
El fuego del placer arder se via,
Brillando entre las bellas luminosos
Cual brilla solo el luminar del dia;
Los brazos de marfil del cesto saca...
Mirad, pueblos, mirad... esa es la PACA.

Pues ya se vé que sí, y que no estaria malo un poema épico por este estilo y en el género clásico; que si me daba por jugarla de romántico, entonces... pero entonces diria yo así:

I.

¡Maldicion! ¡horrible suerte!
Tuviste, Paca, al nacer:
Desde la cuna á la muerte...
Mejor quisiera no verte...
Arroja el cesto, muger.

II.

Sobre tu sepulero brilla
De tu destino la flor;

Refleja luz amarilla...
¡Ay! que el novillo te pilla
Con las astas del dolor.

Tentado estaba de seguir esta *improvisacion*, por que se me figura que me sopla la musa para decir disparates á la romántica; pero lo dejaremos para mejor ocasion.

Quien haya leído mi anterior artículo de toros y novillos, habrá visto que en él hacia yo una *interpelacion* á la autoridad con el laudable y cristiano objeto de que no permita que salgan á la plaza ni se den á novillos, esas desventuradas dadas á perros, y que se meten en cestos para ganar un miserable salario á costa de sus costillas y aun de su vida; y lo que es mas todavía, á costa del pudor y de la decencia pública. Pero nuestras autoridades no reparan en pelillos, y con tal que se ria la gente todo va bueno. El domingo último se verificó la quinta corrida, y se empezó la funcion como la anterior con dos *valientes* novillos embolados, picados por los *diestros* aficionados Rafael Herchiga y Antonio Mena, y banderilleados por las *ciudadanas* Angela Magdalena y Maria Lopez, metidas en cestos, y *nuevas* en esta plaza, por la sencilla razon de que las otras fueron á la enfermeria en la corrida anterior. El primer novillo cumplió su mision sin meterse con nadie. No asi el segundo que hizo rodar á los picadores hiriéndoles los caballos, á pesar de las bolas. Anunciaba el cartel que despues saldria una cuadrilla de majos, con guitarras y castañuelas, y figurarian una merienda y baile, y saldria el toro y habria fandango. La tal cuadrilla de *majos* fué una solemne *majaderia*,

II.

Era de enero una tarde
¡Pero qué tarde, Dios mio!
Una tarde asorbetada
De aquellas de cierzo fino.
Cuando el moro Abenamar,
Saliendo de su castillo,
Hacia la plaza de toros
Tomó el trote del cochino.
Que habia toros en ella,
Y habia en ella novillos,
Y habia vacas tambien
Y cabestros á porrillo.
¿Pero como no ha de haberlos,
Con tanto baile maldito,
Tanta máscara tapada,
Tanta noche y tanto frio?
Bien decia don Tadeo
Cuando dijo lo que dijo:
« ¡Máscaras públicas!... nones
» No señor, no las permito. »
Alli se pierden las niñas,
Alli se escurren los niños,
Se estravian las casadas
Y escabullen los maridos.
Mejor mil veces los toros,
Y mejores los novillos,
Porque alli no hay gatuperios,

Porque allí se juega limpio.
Y mejor será también
Que yo deje este tonillo,
Y acabe en prosa mi artículo de toros y novillos.

¿Qué? ¿no es verso?... pues no será por falta de letras. Como de esas cosas lo parecen y no lo son. Y si no, ahí tienen ustedes unas cuantas docenas de hombres que parecen liberales y son carlistas; pero por Dios no lo digan ustedes á nadie, porque me pierden.

Recordarán ustedes que, por cuantos medios he tenido á mano, he hecho una constante oposicion al ministerio tauromáquico para *desterrar un abuso*: el de los cestos; pues bien, mis doctrinas han triunfado por ahora, y en la última corrida ya no hubo cestos, aunque hubo mugeres; el cartel conmigo.

« A continuacion, y para que las intrépidas aficionadas puedan lucir su destreza y arrojo, se lidiará un torito eral embolado, de casta manchega, el cual será banderilleado por la famosa asturiana Josefa García y por Ramona Castelló, natural de San Felipe de Játiva, nueva en la plaza, las cuales compondrán una cuadrilla al cuidado de la alicantina Francisca Coloma, que deseosa de acreditar su serenidad, lo estoqueará, no omitiendo cuantas diligencias esten de su parte para quedar con el lucimiento que corresponde. Estas lidiadoras vestirán trages adecuados para hallarse con el desahogo y decencia que son necesarios en el desempeño de sus respectivas suertes. » Hasta aquí el dictámen de la comision; ahora entro yo.

¡O tú, hija legitima de Pelayo, asturiana sólida y guijarreña, tronco de haya, con la corteza de pelo de oso; ó tu, Pepona de mis entrañas!... Alá te guarde. Y tú Ramoncita, la de Játiva, *nuevecita*, sin estrenar, en la plaza de Toros, injerto delicado de pimientos, chufas y limones; y tú Currilla, la de Alicante, medio muger y medio cigarro, tú, luz y espejo de todas las *aficionadas* alicantinas, que no son pocas, oidme: vuestra gloria es inaudita, vuestro heroismo sin par, vuestra inmortalidad la teneis, como quien dice, debajo del faldellin. ¿Qué son á vuestro lado aquellas matronas romanas, cuyos elogios fueron pronunciados en la tribuna? ¿Qué papel hace al lado de nuestra Pepona, aquella virtuosa y austera republicana, la hermana de Bruto, la muger de Casio, la heroína Junia? Comparada con Ramoncita, la jativeña, ¿valdria acaso para descalzarla la madre de Tiberio, la discreta emperatriz romana, la modesta Livia? ¿Llegaria siquiera ni á la suela del zapato de la Currilla, la desgraciada hermana de Augusto, la esposa de Antonio, la virtuosa competidora de Cleopatra, la sensible Octavia? Todas estas y mas que vengan son tortas y pan pintado para vosotras.

Vestidas de hombre á la española antigua y con toda su fealdad á cuestras, salieron á la plaza en la funcion última esas tres *gracias* de nuevo modelo, tan mugrientas, aceitunadas y fatales, que pa-

recian escapadas de la laguna Estigia. Un torito de dos años, embolado, les buscaba con aficion el bulto, y á poco rato dió en tierra con una de las banderilleras, llena de miedo y sin saber qué hacerse, como ministro en dia de motin. Su compañera, que por lo rolliza y redondeada debia ser la asturiana, puso bastante bien una banderilla y un par por detras. Era valiente, pero esto no le libró de besar el suelo como su compañera, aunque no quedó tan mal parada como esta. Salió á matar el vicho la alicantina, y lo logró de un pinchazo y una cruzada y al revés, en la que rodó como era natural.

Visto está cuál es el signo del bello sexo en la plaza de Toros; quedar debajo.

III.

Estamos en tiempo de antojos: al señor García Blanco se le antoja promover una discusion sobre la *agua tibia*, y se sale con ella; á mí se me antoja hacer un folletin de toros á *la romántica*, y AHÍ VA, como el caballo de copas.

Fragmento de una fiesta de toros.

Quizá se figuren nuestros lectores al leer el título que antecede, que les vamos á dar algun pedazo de capa, ú otra cosa, peor de las que se usan y no se escusan en las corridas de toros; pero quien tal se figure, téngase por *clásico* rematado, y no iniciado en los misterios del *romanticismo*. Entre nosotros los *románticos*, la palabrilla *fragmento* es el *refugium peccatorum*, y el universal comodin con que salimos del paso en cualquier apuro. Se le ocurre á un *romántico* hacer una composicion sin saber á quién, ni por qué, ni para qué. La hace, y despues de hecha se encuentra con que aquello es un tejido de desatinos incomprensibles; ¿y qué hace entonces? coge, va y pone FRAGMENTO, y con solo esto, y añadir en cualquiera parte de la composicion un centenar de puntos suspensivos, media decena de admiraciones, y unos cuantos números romanos, cate usted á Periquito hecho fraile, y á mi hombre temido y reputado por un genio superior y un consumado poeta; pero entremos en materia, á *lo clásico*, y disparetémos á *lo romántico*.

Las cuatro y media de la tarde habian sonado en el reloj de la catedral de Madrid (no importa que no la haya), cuando una muger se dirigia al Circo, cubierta de un blanco capuz, y agitada entre un cielo de dolores y un infierno de placeres (chupate esa);... Maldicion!!!... era una flor *amarilla* que se mecia sobre una tumba....

Y sobre hermosos corceles
De salomónica raza,
Con sus lanzas y broqueles
Mas de cuarenta donceles
Se ven salir á la plaza,

(Estos donceles eran Pandito, Leoncillo, Lucas Blanco, Cuchares, el Cachetero, Jordan, Perico Noteveas, el Artesonero y compañía.) ¡Muger! no los mires.... y si los miras.... maldita seas!

Muger, aparta ese pelo
Que quiero tus ojos ver...
Es un infierno ese cielo,
Si por otro alzas el velo,
Yo te maldigo, muger.

(Esta muger era una ciudadana del Avapies que no se habia peinado, y traia por velo sobre la cabeza un pañuelo de paño pardo.)

¿No ves el *pico* del toro
Qué amores trinando está?...
Oye muger, yo te adoro,
Desecho en pliegues mi lloro
En nubes de aromas vá.

Como de molde encajaba aquí ahora una *fada*, bruja ó cosa tal, antecedida de su número romano correspondiente, y con esto y otros cuantos disparates como los referidos, quedaba concluido un folletín detoros á la *romántica*, que no lo entendiese ni la madre que lo parió. Pero basta de chanzas.

Sabida cosa es de nuestros lectores tauromacos, y si no lo sabrán ahora, que las corridas de toros se suspenden en la canícula, no porque los toros tengan calor, sino porque le tienen los que han de soltar la mosca por verlos, y no la sueltan. El día 23 de este mes entró la susodicha canícula, y por consiguiente la cuaresma tauromaca ó el ramadan de los hijos de Romero; mas á pesar de ello, y solo por *complacer* á este respetable público, quiso la empresa de toros que tuviésemos una corrida el 25, para la que se anunciaron ocho toros, con sus cohetes y fiesta de pólvora por añadidura. Item mas; se anunciaba que por ahora seria la última, y ya se sabe que la última es la que mas gusta, si se esceptuan las disposiciones ministeriales.

Salió el primer vicho (de Cabrera) y el animalito no era mal mozo. Tomó ocho varas, mató dos caballos y pico, le pusieron tres pares de banderillas, y Leon le mató de tres pinchazos y una regular.

El segundo no era toro de este siglo, ni estaba por consiguiente á su altura de civilizacion El pobrecillo no queria hacer mal á nadie; era un retrógrado como una loma. Saludó cortesmente y con la moderacion debida á todos los concurrentes, y murió como mueron siempre los buenos, mártires de su bondad.

POESÍAS.

I.

BATALLA DE LOS CAPOTES CON LAS CAPAS.

Yo aquel, que alegremente
Canté los vicios de la humana gente,
Porque la gente humana
Ni desperdicia tarde ni mañana
Para entregarse á ilícitos places,
Y en lo cual sobresalen las mugeres,
Sin que por tal se diga
Que tengo con las hembras enemiga,
Cuando por el contrario
Si fuera estatuario
A toda gorda, flaca, linda ó rara,
Una estatua de honor le fabricara,
Sin otra condicion que la precisa
De darme por la estatua una sonrisa.

Yo que atrevido me lancé á los mares,
Desde el gotoso andar del Manzanares;
Yo aquel que cierto dia
Juguete triste de la suerte mia,
Por lo que yo me sé, pero no nombro,
Tomé soleta con la alforja al hombro,
Y huyendo de mis males
Me eché á rodar por esos andurriales,
Y para alivio á mi dolor profundo
Le dí la vuelta al anchuroso mundo.

Yo aquel, que ví los hombres
De distinto color, distintos nombres
Y de diversas lenguas y costumbres,
Y todos con las mismas pesadumbres,
Con las mismas pasiones,
Con los mismos dolosos corazones,
Con los mismos amaños,
Con los mismos engaños,
Por los mismos carriles,
Y las mismas rarezas mugeriles;
Porque hay mugeres raras,
Y las que no lo son se venden caras;
Que lo esquisito es raro
Y por eso tambien se vende caro.

Yo aquel que he visto tanto
Que solo el recordarlo causa espanto;

Y agora en el Liceo
 Casi me dá dentera lo que veo;
 Sentado en esta silla
 Que de puro sencilla
 Lá silla virginal debió llamarse,
 Y al Dios de la pobreza consagrarse;
 Tan frágil y apocada,
 Tan sentida, si en ella uno se mece,
 Tan quebradiza y débil que parece
 De conciencia de monja fabricada.
 En esta media luna,
 De mal pintado pino, alias tribuna,
 Como reo en garrote
 Llevando por estampa un papelote,
 Y entre esperanza y pena,
 Con temblorosas manos,
 Cual si digese « escarmentad, hermanos,
 Escarmentad, en la cabeza agena. »
 Aquí desde esta silla,
 Palenque de Breton y de Zorrilla,
 Por la region del viento yo lanzado...
 No hay que asustarse, no, que estoy sentado.
 Decia que mi musa,
 Que el canto dulce y femenino rehusa,
 Armada de tigera
 Quiere cantar la fiera
 Batalla, atroz, descomunál, horrible,
 La mas horrible que los pueblos vieron,
 Que los capotes á las capas dieron.
 Día de maldicion, dia terrible
 Era un día romántico... nevaba...
 La nieve aquí como de molde viene
 Y no estará demas que llueva y truene.
 El huracan bramaba...
 Tampoco viene mal ese bramido,
 Ya que el bramar lo habemos estendido
 Con toruno deseo
 Hasta esta media luna del Liceo.
 Ello es que hacia frio en tal esceso,
 Que el mas pintado se quedaba tieso,
 Cuando salió de Rusia
 Y atravesó la Prusia
 Y la Francia despues y vino á España
 Lleno de ardiente saña
 Un ejército inmenso de capotes
 Para hacer de las capas capirotes.
 La capa castellana

Mandó tocar diana
 Y remeció el capillo y el embozo;
 Y llena de alborozo,
 Teniendo ya por suya la victoria
 Capas, dijo, acudid, nuestra es la gloria;
 Y todas acudieron
 Y el grito de combate altivas dieron.
 Formaba la vanguardia inmenso fardo
 De mas de veinte mil de paño pardo;
 Seguian luego en masa
 Las capas todas de color de pasa,
 Las de color de bronce luego entraban
 Y las azules de reserva estaban.
 El capotesco ejército contrario
 En sus colores vario,
 Banderas de bayeta al viento daba
 Y al sangriento combate se aprestaba.
 Eran de barragan los cazadores:
 Luego los gastadores
 Allí galanos descollar se vian
 Y forrados de pieles parecian;
 El centro del ejército era todo
 De capotones de color de lodo,
 Tres batallones de diversos hules
 Y estaban de reserva los azules.
 Sonó el grito de guerra
 Y al resonar se estremeció la tierra.
 ¡Tened, tened, insanos!...
 Ya llegan á las manos...
 Ya, ya la muerte impia...
 Mas la batalla se dará otro dia.
 Pues como iba diciendo;
 La nieve iba cayendo
 Y el huracan bufaba.
 Otros aquí dirian que *bramaba*,
 Y á mí no me acomoda;
 Que si el bramar es moda,
 Por lo mismo que es moda no la sigo;
 Que yo soy de las modas enemigo.
 ¡Aprensiones, rarezas,
 Caprichos, estrañezas!
 Ademas que un bufido,
 Es á veces mas útil que un bramido;
 Y sino que lo digan los casados:
 ¡Oh! de cuantos cuidados,
 De cuán amarga suerte,
 Por un bufido fuerte,

¡Cuánto pobre marido
 De cuanta impertinencia habrá salido!
 Decía, pues, que el huracán bufaba,
 Y los cardos del suelo arremangaba,
 Otros, *arrebataba* aquí dirían,
 Y en ello bien harían,
 Cosa puesta en razón, cosa muy justa,
 Pero á mí no me gusta;
 No quiero *arrebatar* á nadie nada
 Y eso de *arremangar*... vamos... me agrada.
 Era un día horroroso,
 Era un día de perros,
 Rompiase en los cerros
 El eco belicoso,
 Y acrecían el miedo y los horrores
 Cubiertos de bayeta los tambores.
 La humanidad desnuda,
 En la batalla ruda
 Su grato abrigo y su calor fiaba.
 Si el capotesco ejército ganaba
 Capotes á porrillo allí tendria;
 Y si el otro vencía
 No se vería ya ningún viviente
 Sin su cacho de capa competente.
 ¡O suerte de la guerra!
 Tu mandas en la tierra,
 Tu gravas en el hombre
 Tu capricho feroz, tu rudo nombre;
 Tu das al mundo leyes,
 Pones y quitas reyes,
 Y hasta á la roja hormiga,
 Porque hay hormigas rojas
 En tu furor despojas
 De su preciada espiga,
 Que al moverse tus recios batallones
 Despachurran hormigas á millones.
 Del uno y otro bando
 Las guerrillas salieron
 Y á las manos vinieron
 Con sanguinosa furia batallando.
 Paño de Soria y barragan luchaban
 Y el capazo de muerte se cascaban;
 Y se hacían pedazos
 Cubriendo de retazos
 De diversos colores y tegidos,
El campo del honor, á la manera
 Que en trozos desiguales

Se ve en taller de sastre mil retales
 Por el suelo tendidos,
 Víctimas tristes de voraz tigera.
 « Invencion peregrina
 De tigas voraces, »
 Aquí dirán algunos lenguaraces
 De condicion dañina.
 Pues, sí, señor, lo digo y lo repito;
 De su crítica á mí se me da un pito.
 Esa casta infecunda,
 Que por desgracia abunda,
 De graves y ceñudos criticones,
 Que no ven dos renglones
 Sin ver en ellos ya cien disparates,
 Es casta... lo diré... de botarates.
 ¿Qué fueran ¡ay! del hombre los placeres
 Si no disparatasen las mugeres?
 Cuales ¡ay! de las hembras los blasones
 Si no disparatasen los varones?
 ¡Bueno el mundo quedara
 Si á la tierra el error abandonara!
 Del liceo ¿qué fuera?
 ¿Quién pintara y leyera?
 ¿Qué maestro tocase,
 Ni qué dama cantase?
 ¿Quién el guapo sería
 Que sus treinta del pico aflojara?
 Desechas las guerrillas en girones
 Cargaron numerosos batallones,
 A las manos viniendo,
 Y así el combate general haciendo.
 El choque fué terrible,
 Atroz, sangriento, horrible.
 Allí los rusos de tropel cargaron
 Sobre las capas, pardas, que calaron
 Por bayonetas indomables cuellos,
 Y al compas de la voz, *firmes, á ellos*,
 El choque resistieron
 Y en vergonzosa fuga les pusieron.
 Capa hubo allí que dando á troche y moche
 Descosió á su contrario cuello y broche
 Haciéndole un ovillo,
 Y á diez capotes arrancó el capillo.
 Mas bravas que leones
 Sembraron ¡ay! el campo de botones,
 De pieles de chinchilla,
 De martas y de ardilla,

Y de felpa encarnada ,
 De bayeta morada
 Y pedazos de mangas mal heridas ,
 Tan bien rasgadas como mal cosidas.
 Las capas vencedoras
 Fueron del campo y del botín señoras.
 Así el combate terminó sangriento ,
 Y desde aquel momento
 La capa castellana ,
 Hinchida de alborozo ,
 Tremola altiva , ufana ,
El pendón del embozo ;
 Y todos los dispersos ,
 En paño , hechura y en color diversos ,
 Que en el campo quedaron ,
 Carta de vecindad después tomaron
 Entre gentes de bucles y vigotes.
 De extranjeros capotes
 Orgullosa triunfó la gran Castilla.
 ¡Gloria inmortal á quien jamás se humilla!

II.

EL MENDIGO.

Cañido de harapos , rugosa la frente ,
 Del sol y del viento la cara tostada ;
 Con trémula planta , desnuda , llagada ,
 Y el pecho agitado de mísero afán.

Informe una caña , por único apoyo ;
 Un perro á su lado , por único amigo ;
 El mar de la vida surcando el mendigo ,
 Mendiga lloroso mendrugos de pan.

Surca ese mar proceloso ;
 Mendigo , surca ese mar ;
 Mientras vez al poderoso
 En un banquete abundoso
 Sobre la playa gozar.

Bebe de ese agua salada ;
 Mendigo , bébela , sí ,
 Que está para tí guardada :
 La de sonora cascada ,
 Aquella , no es para tí.

El pobre es un ser inmundo ;
 El rico un hermoso ser ;
 Tú debes del mar profundo ,

De ese piélago del mundo
 Las tempestades correr.

Tuyos son los vendabales ;
 Tuyo el rabioso huracán ;
 Tuyos son los temporales ;
 Y las furias infernales
 Entre tus harapos van.

¿Eres mendigo?... padece,
 Tu destino es ese aquí ;
 Hasta el aire te aborrece ,
 Y si tus harapos mece
 Huye al instante de tí.

En medio del campo , manchado de lodo ;
 El perro á sus plantas , la caña al costado ,
 Reclina el mendigo su cuerpo cansado ,
 Y un rayo de vida su rostro animó.

Entonces recuerda que fué tierno amante ,
 Que tuvo palacios , que tuvo mugeres ;
 Suspira y recuerda perdidos placeres ,
 Suspira y recuerda que rico nació.

Y con ojo amenazante
 Al alto cielo miró ,
 Y convulso y delirante ,
 Una voz agonizante
 Del hondo pecho sacó.

¡Miserable!... ¿qué me resta
 De mi antiguo poderío?...
 ¿Dónde está mi señorío ,
 Mi riqueza dónde está?

¿En dónde están mis palacios ,
 Y mis hermosas mugeres?...
 ¿En dónde aquellos placeres?...
 ¡Pasaron por siempre ya !!

¿En dónde están mis jardines
 Con sus verdes cenadores ,
 Y los dulces ruiseñores
 Que allí cantaban su amor?

¿Y aquellas fuentes de mármol
 Que el agua al cielo arrojaban ,
 Y aquel contento que daban
 Tantos peces de color ?

¿Y aquella linda cabaña ,
 Donde una hermosa , escondida ,
 Lanzaba acentos de vida
 En embriagado placer ?

¿Y aquellas blandas alfombras ,
 Y aquellos lechos de rosa ,

Donde ostentaba una hermosa
 De su hermosura el poder ?

¿Y aquel gozar en la mesa
 Y en las fiestas y torneos ,
 Y en eternos galanteos ,
 Y aquel eterno festín ?

¿Y aquel aspirar aromas ,
 Y aquel vivir entre amores ,
 Y aquel dormir entre flores
 En delicioso jardín ?

¡Todo se hundió !! mis palacios ,
 Mis placeres , mis pasiones...
 ¡Todo fué sueño , ilusiones...
 Hasta mi nombre se hundió !

Perdido del ancho mundo
 En el inmenso desierto ,
 De estos arapos cubierto ,
 ¿Qué soy en el mundo yo?...

¿Seré un cadáver?... mentira...
 Que un cadáver compadece ,
 Y á mí el hombre me aborrece
 Y me agita el huracán.

¿Seré hombre libre?... mentira..
 Que es el hombre mi enemigo ;
 La libertad de un mendigo
 Es un mendrugo de pan.

El perro que estaba dormido á sus plantas ,
 Alzó las orejas y alegre se puso ,
 Oyendo entre sueños acento confuso
 Que trajo á su mente la imagen del pan.

Del suelo el mendigo la caña recoge ,
 Y llora de nuevo , de nuevo suspira ;
 Su perro le lame y atento le mira ,
 Y el pobre , la caña y el perro se van.